

BITÁCORA DE LA COTIDIANIDAD

Policía privatizada

La Constitución del 91 promocionó el neoliberalismo, a pesar de que proclamó un Estado Social de Derecho. Esa contradicción hace que la Carta se considere un ornitorrinco, el eslabón perdido que une mamíferos, aves y reptiles, o un camaleón que cambia de color según las conveniencias. Es un revuelto de ideologías.

El neoliberalismo es una concepción del Estado que limita los intereses públicos en las actividades económicas del sector privado. Rechaza la intervención estatal para controlar los precios y promueve el mayor número de normas y mecanismos para la reducción del tamaño del Estado.

Esa modalidad de la función pública ha venido imponiéndose desde el revólver del ex Gaviria Trujillo y de ahí que muchas empresas del Estado se hayan vendido para beneficio del capital particular (Isagen) y algunas otras propias del monopolio público, como la salud, la educación, la justicia, la comunicación territorial etc., se disminuyen notablemente.

En un comentario de prensa, publicado en El Espectador, Germán Axel Navas, la semana pasada, expuso: "Cada vez



"En seguridad se han impuesto las cámaras y empresas de vigilancia"

Fernando Navas Talero

se leen y escuchan más noticias acerca de cómo los robots están desplazando al ser humano en casi todas las actividades. Es así como los cajeros, los porteros, los ascensoristas y hasta las parejas, por citar sólo unos casos, ya no existen o están en vías de extinción, pues las máquinas los están reemplazando".

Es cierto, la actividad estatal cada día se desplaza a medios robotizados o privatizados; por ejemplo, ahora las respuestas telefónicas en los ministerios y otras oficinas las da un conmutador y la atención a los visitantes de sus oficinas la hacen empleados de empresas de vigilancia privada, tal como ocurre en la Secretaría de Salud del Distrito o en el Ministerio de Agricultura, entre otras.

Pero el problema es más grave en cuanto respecta a la garantía de seguridad consignada en el artículo 2° de

la Constitución. Esta es una labor que compete a la policía, principalmente. Pero la vigilancia se ha impuesto en las cámaras y a las empresas de vigilancia privada, propiedad de oficiales en retiro, y los agentes, además de hablar por celular, se dedican a imponer multas a los conductores de tránsito, una gestión que genera ingresos a entidades privadas contratadas para adelantar los trámites, como ocurre con las fotomultas y otras modalidades.

Además de lo dicho, resumidamente, a partir de la vigencia del "exótico" e inconstitucional Código Nacional de Policía, los agentes de vigilancia únicamente se ocupan de las contravenciones que den lugar a multas, pues generan intereses para el fisco, independientemente que el orden público, seguridad, salubridad y tranquilidad, se altere por peligros que no se previenen: las construcciones sin licencia, los obstáculos en las vías públicas, el tránsito de alimentos contaminados, la clínicas clandestinas, la venta de objetos hurtados y otras conductas peligrosas en extremo. Eso hay que dejárselo a las empresas privadas, que ahora gobiernan en los lugares públicos, por ejemplo los aeropuertos.



"El miedo a Enero se convirtió en pavor a Febrero"

Jaime Pinzón López

LO QUE NOS PASA

¡Noticias!

Le tenía miedo a Enero y pavor ahora a Febrero bajo la acción de delincuentes sueltos en las calles, arrumes de basura por la huelga de los trabajadores de la Empresa Aguas de Bogotá, incremento de la gasolina, del transporte urbano, de los parqueaderos, de las facturas del impuesto predial con avalúos indexados como si la propiedad siguiera subiendo cuando veo múltiples avisos de se vende o arrienda y proyectos de construcción suspendidos, los inquilinos se van si no les rebajan los cánones.

Impactantes las declaraciones del escolta que actuó en defensa propia y de la sociedad ante el peligro inminente en que se vio una dama en su vehículo, en la paralela de la autopista del norte de Bogotá. Estallado el vidrio, los hombres tenían la mitad del cuerpo metido dentro del carro, el guardaespaldas actuó en cumplimiento de su deber, se identificó previamente, no fue atendido, hizo un disparo de advertencia, observó a un atacante con arma blanca y al otro con revolver, disparo al primero e hirió al segundo que huyó, trató de prestar auxilio al joven que murió, aparecieron entonces dos hombres más y una mujer que lo insultaron, seguramente integrantes de la banda, hechos acaecidos en cuestión de segundos, en medio de la oscuridad, con alumbrado deficiente, amedrentamiento de los ciudadanos que iban en sus automotores, la señora con la mano cortada se salvó y la policía apareció. Ninguno debe alegrarse por la muerte de un ser humano y ojalá que el desenlace hubiese sido distinto. En mi caso resalto el valor del escolta, no dudo de la proporcionalidad entre ofensa y defensa. Merece el reconocimiento de la comunidad. No omitió el cumplimiento de su obligación como lo hacen algunos guardianes cruzados de brazos frente a la comisión de delitos en sus narices con la explicación de que solamente tienen la obligación de proteger en el reducido marco de las porterías de los edificios. ¡Qué noticia!

Poseo la mejor impresión del Alcalde Enrique Peñalosa, de su esfuerzo, pero veo difícil la recolección de basuras frente al injusto paro. El alza de tarifas de Transmilenio golpea, es medida insuficiente para solventar un billonario déficit y sostengo que, con plazos o sin ellos, la mayoría de los contribuyentes de la urbe se verán a gatas para pagar el impuesto predial. ¡Qué noticias!

Escucho arengas de campaña esquivando huecos, reviso datos de confusas encuestas, informes sobre investigaciones por corrupción, me indignan los atentados cometidos por insurgentes que piden más diálogos de paz. Las puyas entre candidatos son pan de cada día. El miedo a Enero se convirtió en pavor a Febrero.

PRISMA

Seguridad en barrios

Indudablemente el tema de seguridad estará presente en toda reunión, charla informal, tertulias familiares, conversaciones de clubes y demás asociaciones, y no es para menos, pues la situación preocupa en todos los niveles de la sociedad.

Los sondeos adelantados por diferentes entidades muestran una sensación de inseguridad desbordada en los últimos tiempos. Esa sensación que venía siendo manejada y aceptada en las principales ciudades, dándole un espacio al posconflicto y los resultados de las negociaciones en La Habana, abrigando la esperanza de llegar a un nivel más que gratificante sobre el asunto no aguantó, y en pocos días, una oleada de actos delictivos contra ciudadanos desprevénidos espacialmente en Bogotá, obligaron a reconocer por parte de la ciudadanía que no solo la sensación, sino la misma inseguridad en toda su dimensión, está disparada.

No es necesario hacer un recuento de los casos presentados en diferentes regiones del país, y especialmente en la capital, por ser de conocimiento general, sin embargo si estudiamos detenidamente el asunto vemos que en



"Comunidad y autoridades deben tener amistad y compromiso"

Gral (r.) Ernesto Gilibert

las ciudades la sensación de inseguridad abraza la región, pero no sucede lo mismo en determinados barrios donde vecinos muestran tranquilidad y manifiestan sentirse reguardados en su entorno. Claro que ese concepto va ligado a la comparación que hacen con otros sectores referidos en los medios, como centro de actividad delictiva de primer orden. Tomemos un ejemplo que sustente esta afirmación, de manera consistente y palpable. Para no escoger mucho asumamos el barrio Rosales, sacudido por organizaciones delictivas de diverso comportamiento, en tanto que el barrio Cedritos, con una gran población, no enfrenta este tipo de patologías delictivas y su percepción de seguridad es buena.

Seguramente la muestra es pequeña, pero no tenemos espacio para extender-

nos, bástenos un ejemplo para inducir al debate que oriente posiciones o estrategias a futuro sobre seguridad. Según inteligencia, los antisociales tienden su accionar hacia Rosales porque en ese sector de Bogotá todo intento de ataque brinda resultados satisfactorios. En argot delictivo dirían ¡no hay lance perdido! porque el nivel económico de los habitantes es superior al de otras localidades. Sí, eso es válido, pero hay más cámaras, mayor número de vigilantes, las salidas del barrio son algo complicadas por el tránsito vehicular, no existen puentes peatonales que son tan estigmatizados, los terminales de transporte urbano están retirados. En fin, reconocemos que sólo falta compromiso de la comunidad, que valga la verdad, se está dinamizando en los últimos días con valiosos resultados.

En Cedritos existe comunicación entre vecinos, los sectores comerciales luchan por el orden, tiene una tradición de conjuntos cerrados, esquema que facilita la comunicación y conocimiento entre residentes. Total, hay compromiso. Sería saludable lograr la interacción en cada localidad y se debe destinar el tiempo necesario para tejer amistad y compromiso.